



EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◇ Infancia/s y Adolescencia/s

**HOLDEN CAULDFIELD NO DORMIRÁ: REFLEXIÓN SOBRE LA
EXPERIENCIA ADOLESCENTE EN *EL GUARDIÁN ENTRE EL
CENTENO* A PARTIR DE LAS IDEAS DE DONALD WINNICOTT**

CARLOS CISTERNAS CASABONNE

ccisternascasabonne@gmail.com

Holden Caulfield no dormirá: reflexión sobre la experiencia adolescente en *El guardián entre el centeno* a partir de las ideas de Donald Winnicott

Resumen

El guardián entre el centeno relata el andar de Holden Caulfield, un adolescente de 17 años, desde que es expulsado de Pencey hasta su retorno a la casa de sus padres. A través de la narración en primera persona reconocemos en el actuar de Holden conflictos y problemáticas propias de la adolescencia presentes aún en nuestros días. Por medio de un análisis interpretativo de la obra se pretende dar cuenta de relación del protagonista consigo mismo, con los adultos y, particularmente, con la infancia, empleando como marco referencial las principales ideas de Donald Winnicott desarrolladas en sus escritos sobre adolescencia. Finalmente, se espera promover una perspectiva diferente para abordar el malestar de la juventud en la actualidad.

Palabras clave: Adolescencia; psicoanálisis; *El guardián entre el centeno*; Donald Winnicott

Holden Caulfield will not sleep: reflection on the adolescent experience in *The Catcher in the Rye* based on the ideas of Donald Winnicott

Abstract

The Catcher in the Rye tells the story of Holden Caulfield, a 17-year-old teenager, from the time he is expelled from Pencey until his return to his parents' house. Through the first-person narration we realise in Holden's actions the conflicts and typical adolescence problems that are still current nowadays. Through an interpretive analysis of the plot, the purpose of this work is to account for the protagonist's relationship with himself, with grown-ups and,

EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◇ Infancia/s y Adolescencia/s

particularly with childhood, using as a reference framework Donald Winnicott main ideas developed in his writings on adolescence. Finally, it is expected to promote a different perspective to address the discomfort of youth in current times.

Key words: Adolescence; psychoanalysis; The catcher in the Rye; Donald Winnicott

Reseña curricular

Carlos Cisternas Casabonne: Profesor de castellano (UMCE) y Diplomado en liderazgo pedagógico y convivencia escolar (UAHC). Se desempeña actualmente como profesor de Lengua y Literatura en educación secundaria. Cursando Magister en Educación con mención en curriculum (UMCE).

Holden Caulfield no dormirá: reflexión sobre la experiencia adolescente en *El guardián entre el centeno* a partir de las ideas de Donald Winnicott

Introducción

“Entonces tenía dieciséis años y ahora tengo diecisiete, pero a veces parece que tuviera trece”

Holden Caulfield, personaje principal de la novela de J.D.Salinger, ha quedado en el imaginario de la literatura como uno de *les enfants terribles* más reconocidos. A partir de la lectura de *El guardián entre el centeno* podemos identificar elementos que, a pesar de lo más de 70 años que van desde su publicación, siguen siendo contingentes en las diferentes experiencias de la adolescencia contemporánea.

Un punto de partida es reconocer que no existe una adolescencia homogénea ni generalizable. Dicha categoría, lejos de limitarse a una etapa del desarrollo, debiese ser considerada en un sentido complejo e históricamente situado. En este sentido, existen múltiples formas de vivir la adolescencia, dependiendo de factores tales como la época, el contexto sociocultural, el género o la clase (Dávila,2005). Aun así, desde nuestro posicionamiento occidental, reconocemos que existen ciertos conflictos, hitos, cuestionamientos internos, pero también prejuicios generalizados que, de algún modo, persisten en el tiempo.

No se pretende sostener que Holden sea un arquetipo adolescente ni siquiera el modelo del joven contemporáneo, pero sí que al analizar sus ideas y actuar emergen reflexiones que siguen interrogando a jóvenes y adultos del siglo XXI. Para emprender este análisis, se ha considerado algunas de las formulaciones del psicoanalista Donald Winnicott,

principalmente en lo que se refiere a la comprensión de la adolescencia calificada frecuentemente como “disruptiva”, pero que, lejos de cualquier pretensión clasificadora, el autor prefiere asociarla a una “fase de desaliento malhumorado” (Winnicott, 1990).

El presente artículo desarrolla un análisis interpretativo de la obra de Salinger con la intención de proyectar puntos en común con las ideas de Winnicott que sirvan para fundamentar un abordaje diferente hacia la adolescencia de nuestra época, particularmente desde el ámbito educativo. El objetivo, por tanto, trasciende el análisis exclusivamente literario para proponer una mirada más abierta y comprensiva con respecto a la relación entre adultos y jóvenes y las distintas manifestaciones de malestar adolescente que continúan interpelándonos.

La juventud no dormirá /el no dormir como posibilidad

La errancia de Holden desde que es expulsado de Pencey hasta que llega a la casa de sus padres no es solo física, evidentemente un principio de las denominadas novelas de formación es que el lector pueda conocer al personaje en su interioridad y ser espectador de su evolución. La narración en primera persona nos permite acompañar directamente a Holden en sus reflexiones, así como también en aquellos momentos de repentina tristeza que emergen ante las cosas más triviales.

En un artículo de asombrosa vigencia que aborda la conducta antisocial en la adolescencia, Winnicott (1990) toma como referencia una cita de la obra *Cuento de invierno*, publicada en 1623 por Shakespeare. El autor se centra en la siguiente cita:

Desearía que no hubiese edad intermedia entre los 16 y 23 años o que la juventud durmiera hasta hartarse, porque nada hay entre esas edades como no

sea dejar embarazadas a las chicas, agraviar a los ancianos, robar y pelear (Shakespeare, 1963, p.20).

Winnicott (1990) plantea que en su época algunos adultos desearían que la juventud durmiese desde los 12 años hasta los 20. Pues bien, ya sea desde los 12 o desde los 16, para muchos Holden debería estar durmiendo, pese a que, literalmente no lo hace hasta el capítulo 14, es decir, casi a la mitad de la novela y se trata a penas de un breve sueño antes de comenzar su marcha nuevamente. Justamente gracias a este movimiento incesante, el joven protagonista es capaz de reflexionar desde el inexorable paso del tiempo hasta el destino de los patos cuando el lago del Central Park se congela. Este estado de vigilia, además, le permite entristecerse ante trivialidades, contradecirse, irritar a sus compañeros, intentar vínculos que resultan infructuosos, pero también ser capaz de las más genuinas muestras de afecto y sinceridad.

Frente a quienes proponen el sueño inmovilizante como respuesta a lo disruptivo de la juventud, Winnicott (1990) sostiene que solo el tiempo y la madurez que adquiera el joven en este proceso solucionará lo problemático. Su postura, acorde a su posicionamiento como psicoanalista, es escuchar el síntoma en lugar de silenciarlo. Junto con esto, “la tarea permanente de la sociedad, con respecto a los jóvenes, es sostenerlos y contenerlos, evitando a la vez la solución falsa y esa indignación moral nacida de la envidia del vigor y la frescura juveniles” (p.107).

Advertimos que un principio fundamental en la relación con los adolescentes es que el adulto no puede eludir su responsabilidad con los más jóvenes y que sostener no implica

justificarlo todo. Sobre esta base y evitando todo prejuicio e idealismo, bien podemos considerar los conflictos de la adolescencia en su potencialidad para dar paso a algo distinto.

Holden frente a sí mismo

Difícilmente se podría afirmar que Holden es un indiferente o que prima en él la apatía. A lo largo de la novela vemos constantemente que, aun con naturales contradicciones, en él existe un posicionamiento claro frente a lo que acontece. Identificamos fácilmente aquello que le molesta, pero también ciertos valores o principios que sustentan su actuar, pero que resultan incómodos para el resto.

Se afirma frecuentemente que la principal tarea de la adolescencia es construir una identidad. Winnicott (1990) señala que “la adolescencia en sí es un periodo de descubrimiento personal, en el que cada individuo participa de manera comprometida en una experiencia de vida, un problema concerniente al hecho de existir y al establecimiento de una identidad” (p.98).

Además de esto, el joven debe enfrentar la tarea de desligarse progresivamente del núcleo familiar y abrirse a las relaciones de tipo exogámicas. Debido a esto, el grupo de pares, las relaciones amorosas y las disputas generacionales son elementos constituyentes de ese proceso formativo. Y, tal como afirma Winnicott (1990), estos conflictos más que problemas, debiesen ser considerados por la sociedad como parte natural de su propio desarrollo.

Por otra parte, siguiendo a Larraín (2003) entendemos la construcción de la identidad como un proceso que no se inicia en la adolescencia, sino que es constante a través del tiempo y que se construye a partir de la relación entre el individuo y factores socioculturales (clase

social, etnia, género, cultura, etc.), aspectos materiales (cuerpo, vestimenta, estilo, objetos significativos) y la relación con otros.

Sin entrar en un análisis exhaustivo de estos factores, se expondrán algunas ideas que permiten comprender cómo Holden se ve a sí mismo y a quienes lo rodean.

Él en oposición a sus hermanos

Ciertamente, Phoebe y Allie son los otros significativos de Holden. El cariño que demuestra hacia sus hermanos menores se observa a lo largo de toda la novela, tanto en las conversaciones que tiene con Phoebe como en el recuerdo siempre presente de su hermano fallecido. Por otra parte, aunque más a la distancia, P.B, su hermano mayor, es también visto por Holden como un ejemplo, a quien considera su escritor favorito.

Phoebe y Allie son descritos continuamente como niños muy listos, en oposición a la imagen que Holden tiene de sí mismo. Por otra parte, el proyecto de vida que su hermano construyó en torno a su talento como escritor contrasta con la falta de uno propio que Holden percibe con respecto a sí mismo. En este sentido, bien podría decirse que la imagen de sus hermanos se convierte para Holden en el recordatorio de la falta que nos constituye como sujetos.

La autenticidad como principio

La autenticidad es uno de los principios sobre los cuales Holden intenta fundamentar su actuar y sostener su crítica a la sociedad. En más de una oportunidad afirma estar harto de la gente falsa que lo rodea, desde sus compañeros de escuela, las personas que ve en la calle hasta quienes preservan ciertas costumbres sociales como decir “encantado de conocerte” aunque no haya sido un encanto.

En un sentido similar, Holden cuestiona la hipocresía, principalmente de los adultos. Por ejemplo, se refiere a cómo estos constantemente le están diciendo que se comporte de acuerdo con su edad, pero no parecen reconocer los momentos en que se comporta de forma madura (Salinger, 2010, p.22).

Por otra parte, vemos en Holden una reivindicación de lo cotidiano o incluso insignificante por sobre cuestiones que considera triviales o sinsentidos, pero que son de interés común para otros jóvenes. Por eso, los patos del Central Park o la nieve tienen un lugar en sus reflexiones más que la preocupación por los autos o el sexo en su versión más instintiva. Así también, una conversación con su hermana, el baile o la intimidad que se pueda lograr con otro son experiencias sumamente valiosas para Holden.

Ahora bien, existen ciertamente momentos de contradicciones y que podrían motivar más de una interpretación. Cabe preguntarse en este sentido por qué Holden tiende a crearse nombres falsos cuando conoce a ciertas personas, ¿la situación no amerita una apertura real hacia el otro?, ¿hay resistencia a mostrarse tal cuál es cuando percibe que no existe reciprocidad o cuando el evento parece intrascendente?, ¿una simple jugarreta?

El grupo de pares

Los pares, especialmente los amigos, son primordiales en el desarrollo de los adolescentes. Por una parte, el joven encuentra en ellos una apertura que solo puede encontrar fuera del grupo familiar. Junto con esto, se desarrollan procesos de proyección o identificación que influyen en sí mismo, por tanto, el grupo de pares actúa como mediador entre la situación infantil y la apertura exogámica que acompaña el desasimiento de los padres (Janin, 2019). En este sentido, el otro puede actuar como ideal del yo o aquel de quien hay que diferenciarse.

En cuanto a Holden, observamos que en su grupo de pares no existen otros realmente significativos. Resulta difícil rastrear un mejor amigo, pues sus referencias a compañeros se dan más bien dentro del ámbito de la simpatía que de la amistad. Aun así, la relación de Holden con sus compañeros también tiende a la ambivalencia, pues se refiere a ellos continuamente de forma negativa y despectiva, pero también demuestra que los extraña al final de la novela.

Jean, por otra parte, fue para Holden una figura de confianza, con quien logró desarrollar una intimidad que él mismo definía como genuina, sin embargo, dicho vínculo no perduró y solo reaparece cuando Straedler le menciona que está saliendo con ella. A lo largo de la novela, vemos que Jean viene a ser el otro imposible, aquel que, en cierto sentido, moviliza el deseo de Holden, pero cuyo vínculo no puede reestablecer. Vemos varias oportunidades en que Holden está preparado para llamarla, especialmente cuando se siente triste, pero termina siempre desistiendo.

Holden ante el discurso adulto

Winnicott (1990) se pregunta si los adolescentes realmente quieren ser comprendidos, su respuesta es negativa. Quizás, lo que buscan es algo más sencillo, pero que no por eso requiere menos tiempo y disposición: ser escuchados.

El planteamiento de Winnicott sigue estando a contracorriente, más aún en una época donde se tiende a patologizar las conductas disruptivas y, al mismo tiempo, minimizar el malestar subjetivo de los jóvenes. El autor afirma que no hay nada que curar en la adolescencia, por el contrario, todo aquello que pueda resultar perturbador se solucionará con el tiempo (Winnicott, 1990).

El gran aporte del psicoanálisis en relación con el malestar y que podríamos extrapolar a la situación de los adolescentes es la consideración del otro en su singularidad y la apertura a la escucha de esa verdad que esconde el síntoma. Al respecto, Ygel (2021) sostiene que:

El psicoanálisis con adolescentes busca que el joven se encuentre con la verdad que porta sus síntomas, inhibiciones o angustias, y así tener la chance de desarrollar sus fuerzas creativas, haciendo que sus pulsiones tengan un destino distinto al goce sin freno o la inhibición paralizante, logrando encontrar los objetos de su deseo (p.9).

De este modo, toda pretensión de abordaje homogeneizante que se realice, por ejemplo, en las escuelas resulta insuficiente y debe ser rechazado.

A lo largo de la novela, Holden interactúa con distintos adultos, aunque de forma más bien fugaz y circunstancial. Entre ellos podemos mencionar a los taxistas, al ascensorista y la prostituta, las monjas y las mujeres que conoce en el bar, mientras que sus padres tan solo son mencionados a lo largo de la narración. Por el contrario, con dos de sus profesores: Spencer y el señor Antolini, es capaz de desarrollar una relación más profunda y sostener conversaciones que se tornan relevantes para que como lectores podamos comprender mejor la disposición de Holden hacia las expectativas de los adultos.

Spencer, el profesor de historia de Holden en Pencey, le pide que lo visite antes de volver a su casa, pues estaba enterado de su expulsión. Holden cumple con su palabra y lo va a ver, sin embargo, la fragilidad de la vejez reflejada en el profesor lo afecta directamente. El ambiente le resulta deprimente, así como el aspecto de Spencer, deteriorado aún más por su resfrío.

La reacción de Holden no es casual, como adolescente se encuentra entre la niñez y la adultez, siendo la vejez algo más bien lejano, pero inevitable. Desde este momento se nos

anticipa que el paso del tiempo es una idea conflictiva para Holden, cuestión que analizaremos más adelante.

Ciertamente hay preocupación por parte del profesor, pero su primer acercamiento hacia Holden se refiere a los motivos de su reprobación más que a una comprensión profunda de lo que a este le ocurre. De este modo, al dirigirse a Holden, Spencer le recalca algo que ya sabe, por lo que no existe una pregunta que apunte al porqué del problema o que posibilite una escucha no sancionadora. De hecho, en un determinado momento, le hace ver su ignorancia al leer en voz alta las respuestas de su examen, ¿qué buscaba con esto si Holden ya sabía que había reprobado por no estudiar? La respuesta de Holden resulta inevitable: “paró de leer mi examen. Casi estaba empezando a odiarle” (Salinger, 2010, p.25).

En otro momento, Spencer pregunta a Holden por su futuro y se podría decir que esta sí es una pregunta que interpela en cierto sentido a Holden, pero cuya respuesta no es la esperable por el profesor. Holden es honesto cuando responde que le interesa su futuro, pero no demasiado. Lo importante aquí es que Holden es capaz de verbalizar algo que es auténtico, pero la respuesta que le da Spencer no logra generar vínculo con él, por eso afirma que notaba la intención de ayudar, pero que se encontraban en campos opuestos.

La pregunta que emerge ante este encuentro es cómo debiesen los adultos atender a la respuesta adolescente, sobre todo, cuando esta se torna contraria a nuestras expectativas. Si Holden se distrae o llega a sentirse en un campo opuesto al de su profesor, no es porque no lo valore, sino porque su discurso tiende más a la lección moralizante que a la escucha o el reconocimiento.

Algo similar ocurre con las palabras del director de Pencey cuando le comunica su expulsión. Sus palabras no logran construir sentido, pero Holden no las ignora totalmente,

sino que logra posicionarse frente a ellas, por eso le dice a Spencer que no está de acuerdo con la visión del director sobre la vida, cuando este afirma que la vida es como una partida (*a game*):

De partida, un cuerno. Menuda partida. Si te toca en el lado de los peces gordos, desde luego que es una partida, lo reconozco. Pero como te toque en el otro lado, donde no hay ningún pez gordo, ¿qué tiene eso de partida? Nada, de partida, nada (p. 21).

Probablemente la actitud de Holden hubiese sido distinta si en lugar de exponer un discurso se hubiese construido uno en conjunto, es decir, considerando el decir de Holden no para aceptarlo ni rechazarlo totalmente, sino para tensionarlo, para presentar límites y otras posibilidades. Lo que un joven necesita, tal como se mencionó previamente, no es un mundo adulto opresivo y sordo, sino escucha y contención, esto es precisamente lo que Holden busca durante su recorrido, pues solo así el joven encerrado en sí mismo será capaz de desarrollar su capacidad para transigir.

Por otra parte, el señor Antolini fue profesor de Holden en un colegio anterior a Pencey, desde entonces lo considera como uno de los mejores profesores que había tenido, en parte, porque se “podía bromear con él sin perder el respeto” y también, porque “fue él quien ayudó al estudiante que se tiró por la ventana” (p.232), sin importarle que su abrigo se manchara de sangre.

La conversación gira nuevamente en torno a la expulsión, pero a diferencia de lo ocurrido con Spencer, en este caso Holden es capaz de expresar de mejor forma lo que siente. Le dice, por ejemplo, que había reprobado expresión oral porque no le gustaban los métodos

del profesor, específicamente cuando les impedía a los estudiantes seguir con su exposición porque se apartaban del tema principal, incitando al resto del curso a gritar digresión.

Holden lo aclara del siguiente modo:

Lo que quiero decir es que montones de veces no sabes qué es lo que te interesa más hasta que empiezas a hablar de algo que no es lo que más te interesa. A veces no puedes evitarlo. Lo que creo es que es mejor dejarle a uno en paz si al menos lo que dice es interesante y está emocionado con algo. Me gusta que la gente se emocione con algo. Es bonito. Usted no conoce al profesor (...) nos decía continuamente que había que unificar y simplificar todo el tiempo. Con algunas cosas no se puede hacer eso (p.245).

Atendiendo a esta crítica, lo que Holden cuestiona es que se pierda la espontaneidad y la autenticidad de una buena conversación, el valor mismo de la palabra, por una regla tan arbitraria como aquella.

Este capítulo, además, es importante porque supone la voz de otro que pone cierto límite, o al menos, muestra un camino. Antolini reconoce que en Holden hay un malestar. De hecho, en su conversación con él cita a un psicoanalista discípulo de Freud. Le preocupa que Holden sufra una caída “destinada a los hombres que en algún momento de su vida buscaron en su entorno algo que no podía proporcionarles. O que creyeron que su entorno no podría proporcionárselo. Así que dejaron de buscar” (p.248).

Vemos, entonces, que Antolini no se interesa precisamente por la expulsión del joven, sino más bien por su dimensión subjetiva. Es más, con respecto a la educación formal, el profesor le recalca a Holden que esta debe servir más bien como una herramienta para saber cuál es la medida de su conocimiento y entonces decidir qué hacer con él.

Pese a todo lo anterior, existe un hecho que reaviva la sensación de ambivalencia hacia los adultos, precisamente cuando Holden despierta en medio de la noche y advierte que el señor Antolini le está acariciando el pelo. Lo anterior no es anecdótico para el joven, sino que le afecta profundamente: “me han pasado cosas, así como veinte veces desde que era un crío. No lo aguanto” (p.259). Paradójicamente quien se preocupa de forma significativa es al mismo tiempo quien lo violenta. Cabe destacar que posteriormente Holden vuelve a cuestionarse con respecto a lo ocurrido, se pregunta si de verdad es tan grave el actuar de Antolini. La interpretación queda abierta, pero sin dudas, la relación con el mundo adulto vuelve a estar tensionada.

Evidentemente, el actuar de Antolini es reprochable en tanto supone un traspaso precisamente del límite que el adulto-profesor debe resguardar en toda relación pedagógica, aun cuando esta se de en una situación de mayor informalidad. Estableciendo una similitud, pero salvando las diferencias de cada contexto, podríamos decir que el profesor al igual que el analista no puede responder a los sentimientos que emergen en transferencia.

Holden ante la infancia

El capítulo 16 de la novela es clave para comprender uno de los principales conflictos de Holden y del mismo modo, notar cómo su trato hacia la infancia dista de ser la actitud que mantiene hacia el resto de las personas. Un niño canta una canción que llama repentinamente la atención del Holden, la misma que luego compartirá con su hermana (“si un cuerpo agarra a otro cuerpo cuando viene entre el centeno”¹) y que conmueve a Holden de inmediato. “Esto hizo que me sintiera mejor. Que no me sintiera tan deprimido” (p.158), afirma.

¹En el original: “If a body catch a body coming through the rye”.

Luego, se encuentra con un grupo de niños jugando y patinando en el parque. Se acerca a una niña y tras hablar con ella nota que conoce a su hermana, aunque no eran de la misma clase. La niña menciona que quizás su hermana está en el museo de los indios ya que su curso había ido el sábado pasado. Mientras conversan, Holden le ayuda a ponerse el patín y destaca lo agradable y bien educada que es.

Holden continúa su andar sin dejar de pensar en el museo que tantas veces había visitado:

Seguí andando y andando y seguí pensando en que Phoebe iba a ahora a ese museo los sábados igual que había ido yo. Pensé en que vería las mismas cosas que había visto yo y que ella también sería diferente cada vez que las viera. No me deprimió exactamente pensar en eso, pero tampoco me hizo sentirme como unas pascuas. Ciertas cosas deberían seguir siendo como son (p.166).

El último enunciado prefigura el mayor temor de Holden, el paso irremediable del tiempo que arrasa con la niñez.

Mas tarde, llega finalmente a su casa y aunque es de noche, logra hablar con su hermana y encontrar en su actitud lo que, quizás sin saberlo plenamente, estaba buscando. “Phoebe no dijo nada, pero me escuchaba. Siempre escuchaba cuando le cuentas algo. Y lo más gracioso es que la mitad de las veces sabe de qué estás hablando” (p.224)

Phoebe escucha, pero también problematiza y establece una oposición necesaria, le dice a su hermano que nunca le gusta nada de lo que pasa, enfrentándolo dulcemente con su inconformismo. Holden no está de acuerdo y ante la insistencia, responde que sí hay cosas que le gustan, como su hermano muerto o pasar el tiempo con ella pensando cosas.

Luego sobreviene otra pregunta crucial para todo joven que enfrenta la ardua tarea de dar sentido a su vida. “Dime qué te gustaría ser”, le dice Phoebe. La pregunta ya había sido formulada antes por Spencer, sin embargo, parece que es tomada en serio solo cuando proviene de su hermana. Entonces, Holden anuncia su mayor aspiración, lo oculto tras el actuar errático y disruptivo. Quiere salvar a la niñez de ese mundo deprimente que no logra comprender plenamente, pero del que, inexorablemente, comienza a ser parte.

Muchas veces me imagino que hay un montón de críos jugando a algo en un campo de centeno y todo eso. Son miles de críos y no hay nadie cerca, quiero decir que no hay nadie mayor, solo yo. Estoy de pie, al borde de un precipicio de locos. Y lo que tengo que hacer es agarrar a todo el que se acerque al precipicio, quiero decir que si van corriendo sin mirar adónde van, yo tengo que salir de donde esté y agarrarlos. Eso es lo que haría todo el tiempo. Sería el guardián entre el centeno y todo eso. Sé que es una locura, pero es lo único que de verdad me gustaría hacer. (p.231).

Resulta interesante notar que en la aspiración de Holden se vislumbra aquello que para Winnicott (2011) es imprescindible en la relación entre adultos y jóvenes, es decir, la experiencia del límite que resguarde al adolescente del abismo. En el deseo de Holden está también lo que espera para sí.

Holden entiende que debe procesar el duelo por su infancia, y, en consecuencia, no desea volver a ser niño, sino proteger la niñez de otros, tarea que implica la construcción del ideal de adulto que se oponga a todo lo previamente criticado. Preveamos en Holden al adulto que es capaz de contener y poner el límite necesario para posibilitar que haya futuro.

Esto nos lleva a reafirmar que Holden está lejos de ser un nihilista, en él hay un proyecto que, aunque oculto tras su fase de desaliento malhumorado, no deja de ser significativo. Conocemos, finalmente, a un joven que valora el agradecimiento y las muestras de afecto, que no olvida a su hermano y que se indigna ante los mensajes obscenos que quedan a la vista de los niños.

Aprendizajes para el presente

Massimo Recalcati (2017) señala que todo hijo guarda un secreto inaccesible. Los hijos crecen, adquieren independencia y se tornan cada vez más misteriosos a ojos de los padres. Ninguno de los personajes con los que se relaciona Holden, incluidos sus padres, que solo son nombrados durante la novela, logra vislumbrar si quiera aquello que moviliza al joven. Solo Phoebe logra conocer parcialmente a sus motivaciones y nosotros como lectores accedemos a ideas, monólogos, conversaciones y acciones que son apenas un recorte de una vida más compleja.

Siguiendo con las ideas de Recalcati (2017), la tarea de los padres es aceptar aquel secreto que constituye a sus hijos y reconocer que “la condición de hijo, como tal, exige siempre el derecho a la revuelta. La familia no puede agotar el horizonte del mundo” (p.84).

Los hijos, por su parte, deben aprender a resignificar aquellas huellas que imprime el Otro, hacer suya la herencia del mundo que los precede actualizando el universo simbólico que los contiene (Recalcati, 2017). La tarea de Holden al respecto es no convertirse en los adultos que cuestionó.

Un primer aprendizaje, en este sentido, es que siempre habrá jóvenes como Holden. Una posición ética parte por la escucha, por el reconocimiento de su singularidad y por aceptar que hay mucho de su vida que se nos escapa. El malestar en la adolescencia es muchas

veces inevitable, pero no necesariamente una patología a curar. La posición que adoptemos puede hacer la diferencia y posibilitar un camino que conduzca a lo nuevo, porque finalmente la juventud no dormirá.

Por otra parte, la metáfora de un catcher impidiendo la caída de la infancia al vacío que elabora Holden es central porque grafica la importancia del límite en el desarrollo de niños y jóvenes. Un límite que es responsabilidad de los adultos, pero que, en ninguna circunstancia implica una añoranza de las prácticas autoritarias de antaño.

A propósito del rol de los adultos, Winnicott (2011) sostiene que:

Es estimulante que la adolescencia esté activa y haga oír su voz, pero los esfuerzos adolescentes que hoy se hacen sentir en todo el mundo deben ser enfrentados, deben cobrar realidad gracias a un acto de oposición. La oposición debe ser personal. Los adultos son necesarios para que los adolescentes tengan vida y vivacidad. Oponerse es contener sin represalia, sin espíritu de venganza, pero con fuerza (p.192)

La oposición de la que habla Winnicott es la que permite al joven considerar otras perspectivas, reformular sus ideas o afirmarlas con más fuerza. En términos dialécticos, la oposición y los conflictos no solo son inevitables, sino necesarios para mantener viva la potencialidad creadora de la adolescencia.

Recalcati (2017) coincide en la importancia de que los hijos encuentren oposición. Añade, además, que la experiencia del límite y el encuentro con el imposible favorece no solo el deseo, sino que también preserva la comunidad y salva al sujeto de verse consumido por un goce autodestructivo.

En tiempos donde el imperativo de goce habilita todo tipo de actuar sin restricciones éticas y la libertad es entendida como ausencia de responsabilidad por el Otro, el límite nos recuerda que ciertas cuotas de renuncia son necesarias para que haya comunidad.

En este sentido, un segundo aprendizaje dice relación con la responsabilidad de los adultos y, ciertamente, no solo de los padres o de quienes trabajan con jóvenes. La tarea de la sociedad en su conjunto es ofrecer contención, un ambiente facilitador y los límites que se requieran, pero sin convertir al niño o joven en un mero objeto de protección o en portador de una patología, sino, por el contrario, preservar su singularidad, su secreto y su derecho a la revuelta.

En una época marcada por las movilizaciones estudiantiles de la década de los 60 y la siempre presente desconfianza ante el cambio, Winnicot (2011) plantea que:

Es saludable recordar que la inquietud estudiantil de nuestros días y su expresión manifiesta pueden deberse en parte a la actitud que nos sentimos orgullosos de haber adoptado en lo que respecta al cuidado de los bebés y los niños. Que los jóvenes modifiquen la sociedad y enseñen a los adultos a ver el mundo de una manera nueva; pero que allí donde esté presente el desafío de un joven en crecimiento, haya un adulto dispuesto a enfrentarlo. Lo cual no resultará necesariamente agradable (p.192).

Como lectores, no sabemos en qué clase de adulto se convirtió Holden, tampoco si pudo comprometerse decididamente y actuar en consecuencia a sus ideas, pero la narración de Salinger nos invita a recordar a ese joven errante, sarcástico y tierno que aun con sus dosis de tristeza y desesperanza se atrevió a imaginar un destino diferente para la infancia.

Referencias

- Dávila, O. (2005). Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes. *Última década*, 83-104.
- Janin, B. (2019). *Infancias y adolescencias patologizadas*. Buenos Aires: Noveduc.
- Larrain, J. (2003). El concepto de identidad . *Revista Famecos*, 30-42.
- Recalcati, M. (2017). *El secreto del hijo*. Barcelona: Anagrama.
- Salinger, J. (2010). *El guardián entre el centeno*. Madrid: Alianza editorial.
- Shakespeare , W. (1623). *Cuento de invierno*. Obtenido de <https://impresionismoliterario.files.wordpress.com/2015/11/el-cuento-de-invierno-de-shakespeare.pdf>
- Winnicott, D. (1990). *Deprivación y delincuencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, D. (2011). *El hogar, nuestro punto de partida*. Buenos Aires: Paidós.
- Ygel, A. (2021). *Púberes y adolescentes en el diván: las intervenciones del psicoanalista*. Buenos Aires: Letra viva.